

ALFONSO REYES

(1889-1959)

Por Virginia Aspe Armella

Alfonso Reyes nació en Monterrey el 17 de mayo de 1889. Fue hijo de Eulalia Ochoa y del general Bernardo Reyes, gobernador del estado de Nuevo León, quien participó en un golpe de estado en contra de Francisco I. Madero para favorecer al presidente Porfirio Díaz, hecho que sería determinante en la vida de Alfonso pues el suceso da lugar a la decena trágica por lo que Reyes elegirá posteriormente vivir en Europa para evitar estar involucrado en cuestiones políticas ya que además de los sucesos en que se involucró su padre, el hermano de Alfonso tuvo a bien apoyar la candidatura de Victoriano Huerta, complicándole más su estancia pacífica en el país. Antes de estos hechos, cuando



Alfonso Reyes, México, 1924. La dedicatoria dice: "A José Vasconcelos. Alfonso Reyes".
Fuente: Guzmán Urbiola, Xavier, Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos], *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.
Fotografía: Y. E. Reyes.

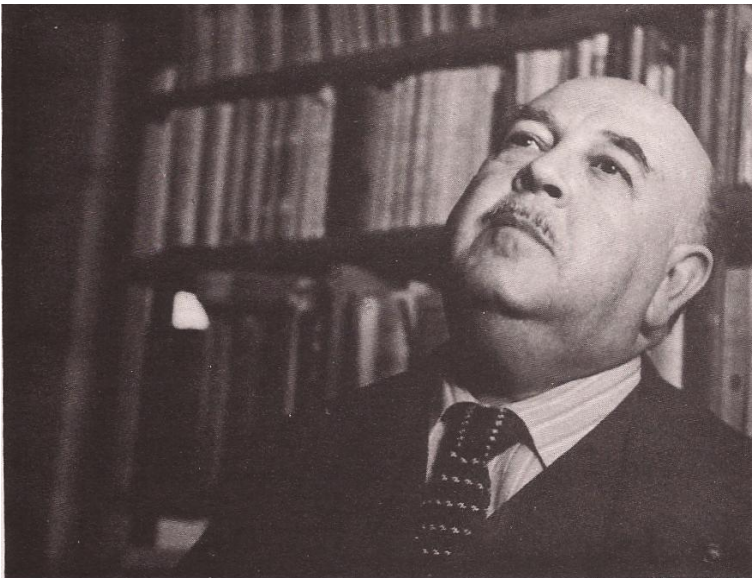
Alfonso Reyes era joven, estudió en Monterrey en el Liceo Francés, posteriormente llegó a México donde entró en la Escuela Nacional Preparatoria, más tarde estudió la carrera de leyes en la UNAM y en 1909 fundó el *Ateneo de la Juventud* junto con Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos y otros jóvenes intelectuales y artistas. Está documentado que a los 20 años leyó *La Poética* de Aristóteles y que a los veintiuno publicó su primer libro titulado *Cuestiones Estéticas*.

Durante su participación en el Ateneo de la Juventud leyó las *Memorias* de Goethe, autor y obra que lo influyeron profundamente, de allí el interés que tiene su obra en Alemania. Especialistas mexicanos

actuales como es el caso de Alberto Enríquez Perea, se han dedicado a documentar las influencias y relaciones literarias entre Reyes y diversos intelectuales de su tiempo, entre ellos, documentó la relación epistolar de Reyes y María Zambrano donde la española escribe sobre la relación Goethe-Reyes en *Carta abierta de 1954*. Sobre Goethe sabemos que Reyes escribió una breve biografía y un ensayo titulado *El supuesto olimpismo de Goethe* que fue el que dio pie a que María Zambrano estableciera una mayor relación epistolar con él. A Goethe lo habían acusado de *olimpismo* por tener su obra una enorme distancia con la realidad; la acusación de poca conexión entre los escritos del alemán y su realidad circundante molestó siempre a Reyes, y no en balde le irritaba, ya que a él se le acusaba y se le acusaría con mayor fuerza de lo mismo a lo largo de su trayectoria literaria, al grado que, cuando se promovió para ser *Premio nobel de Literatura*, su propio país, México, que vivía una franca etapa nacionalista, obstaculizó la candidatura diciendo que se había ocupado poco del país y demasiado de los griegos. Reyes siempre defendió a Goethe de la acusación de olimpismo, a veces salvándolo excesivamente, y trataba de explicar en qué sentido la literatura era desapego sin descastamiento, es decir, sin caer en una separación con la realidad. Pienso que la defensa que hacía de Goethe se la aplicaba a sí mismo pues todavía hoy hay grupos que acusan a Reyes de hablar demasiado de Grecia y poco de los problemas políticos por los que pasaba su país sin entender que un modo verdaderamente revolucionario de participar engrandeciendo a México era a través de la vida literaria, conectando universalmente a lo mexicano.

Pero vayamos más despacio comenzando por su juventud: Alfonso Reyes llegó a ser en 1912 secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, pero hacia 1913 aprovecha formar parte de la legación de mexicanos en Francia para evitar las complicaciones políticas que le implicaba su apellido. Ello le decidió después de su año de estancia en Francia a trasladarse a España dedicándose a la cultura, ocupación que desarrolló desde 1914 hasta 1924, ésta fue una década feliz y productiva en literatura siempre acompañado por Manuelita su fiel esposa. En España entra a formar parte de la escuela de Menéndez Pidal, hecho decisivo en su formación literaria, allí estudiaría después a Benedetto Croce y Mallarmé, escribiría ensayos sobre el barroco, Góngora y sor Juana colaborando con el Centro de estudios hispánicos de Madrid y con la *Revista Española*, la *Revista de Occidente*, la *Revue Hispanique* y otras. Góngora resultará ser otra gran influencia en nuestro autor; cabe mencionar que un grupo de jóvenes alfonsistas del siglo XXI formaron en México un grupo denominado *Círculo literario Mare Nostrum* que realizó anualmente unas Jornadas Alfonsinas donde en la tercera anual se dedicó el

estudio a Góngora y la tradición clásica en relación con la obra de Reyes¹. A don Alfonso no le atrajo la cátedra y más bien fortaleció el diálogo y las lecturas pausadas. Durante esa estancia en España, exploró la idea de reflejar a México operando una identidad entre la forma y el contenido de un ensayo buscando la metáfora poética que expresase la realidad mexicana. Es allí donde Reyes logra su gran obra: *Visión de Anáhuac* escrito que, en opinión de Peter Earle —en *The Contemporary Displacement of Hispanic American Essay* con el artículo “La forma y el contenido en Visión de Anáhuac de Alfonso Reyes”— es el mejor ensayo logrado en lengua española. Para Earle, los ensayos de Alfonso Reyes pueden clasificarse en ensayos de corte americanista, ensayos que remiten a la obra de autores, y ensayos que son comprometidos en mensaje con carga ideológica; pero dice que *Visión de Anáhuac* es un ensayo autónomo que rebasa todas esas clasificaciones. La tesis la apoyan otros autores especialistas en Reyes como Perekowska en su artículo “La forma y el contenido de la Visión de Anáhuac de Alfonso Reyes”² en el que sostiene que el autor logra la relación intrínseca del ensayo —una evocación múltiple de México— la innovación formal planteada en él, y el compromiso con la realidad que lo engendra. Perekowska sostiene que esta búsqueda del alma mexicana lleva a Reyes a recurrir a un arte nuevo, el cubismo: *el cubismo no imita ni reproduce la realidad objetiva, sino que*



Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina, 1944.
Fuente: Guzmán Urbíola, Xavier; Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos], *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.
Fotografía: Kati Horna.

ofrece una visión reelaborada, es decir, descompuesta y recompuesta según su imaginación y sensibilidad. Sugiere que fue quizás esa tentación de acercar su producción al cubismo lo que hizo que la obra pareciera más una pintura o un cuadro de México frente a los espectadores. En esa obra Reyes logra una auténtica identidad entre la forma y el contenido y el resultado es

¹ Grupo dedicado a promover la investigación de las obras de Alfonso Reyes. En su tercera Jornada dedicaron la publicación de los textos a *Góngora y la tradición clásica*. Ed Los Libros de Homero, colección Mare Nostrum, coordinada por Ulises Sánchez Beltrán y Pavel Jiménez y auspiciada por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

² Perekowska, *La forma y el contenido de la Visión de Anáhuac de Alfonso Reyes*, Nueva Revista de Filología hispánica, COLMEX, 2001.

netamente presencial, una representación de la reelaboración de la realidad mexicana.

El análisis de Perekowska y el de Peter Earle aciertan en manifestar los logros de Reyes en *Visión de Anáhuac*, aunque en mi opinión, este logro se debe más que al cubismo, a la influencia de Goethe y de los griegos, ya que con ellos dos conjuntados Reyes logra hacer de la metáfora de México una visión en el sentido griego de *theorein*. En *Visión de Anáhuac* el regiomontano logra insertar lo mexicano universalmente; expone mediante un paisaje descrito en prosa y mediante categorías poéticas típicas de la racionalidad de los antiguos mexicanos, la metáfora del país. Goethe le sirve por su concepción romántica de la naturaleza tanto como por la vuelta a los griegos que propone, recordemos que Goethe nació a la mitad del siglo XVIII y murió a la mitad del siglo XIX. Cercano a Johan Gottfried Von Herder, ambos poetas relataron el *Strum und Drang*, preludio del romanticismo alemán. En este ámbito, autores como Adolfo Castañón atan la influencia Goethe-Reyes no sólo a las coordenadas naturaleza-griegos-romanticismo sino que van más allá aún de esto cuando, por ejemplo, Castañón sugiere en su obra *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* que la vida militar del padre de Reyes, aunada a su trágica muerte en pleno zócalo de la capital el mismo día en que da el golpe de estado contra Madero, y la nostalgia de su hogar en la niñez al norte del país, hacen que se produzca en él una épica militar al modo de la literatura del poema *Mío Cid* tanto como el de las epopeyas de la Grecia homérica, hecho que se prueba con la influencia de Werther en su escrito sobre *Ifigenia*. Pero Castañón encuentra una diferencia importante entre Goethe y Reyes: “La diferencia entre Reyes y Goethe estriba entre otras cosas en que el mexicano renunció en cierta modo a la lucha contra el demonio.....la fascinación por el abismo del miedo y la duda, la desesperación, brillan por su ausencia en Reyes...Podría decirse que en Reyes no se da mayor diferencia entre la voz interior y la voz articulada, que su palabra es un jinete, y que ha sabido amaestrar, hasta humanizarlo, al cuerpo animal de su ímpetu que aparece ante nosotros como un caballo blanco de la escuela de Viena. La rienda suave, dócil, de la palabra sobre la voz; la palabra ecuánime que nunca pierde los estribos, el freno muy sensible que se diluye en el hocico del alma del mismo modo en que la lengua alarga su serpentina hasta transformarse en otra circunvolución del cerebro”³. Castañón le concede a Reyes dos de los mejores poemas en verso y en prosa escritos en lengua española, sin embargo no le concede vigencia como escritor, dice: *Reyes es un escritor inactual, no es moderno*. La frase me parece imprecisa, quizás

³ Castañón, *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, UNAM, 1997, pág. 26.

porque Castañón no comprendió la veta filosófica de Reyes que me propongo esbozar en esta biografía intelectual, pues en mi opinión hay dos razones que prueban que Reyes es un escritor actual: la primera, porque su obra *El deslinde* se anticipa a los valores de la posmodernidad: allí Reyes pone a la estética como saber prioritario del hombre y pone a la metáfora como eje del conocimiento, además propone una metodología que —con énfasis en las diferencias aunque nunca separa por completo a éstas como la modernidad había incurrido— tienen un afán multicultural hurgando entre Grecia, Europa y México, muestra a un interlocutor a la par que cualquiera de su tiempo en el mundo, y por último, la obra posee una transversalidad incluyente pues Reyes reúne los saberes sociales, históricos, políticos y físicos tanto como es posible tumbando con ello el afán cientificista y escalando la cima poética y mítica del saber; la segunda razón que encuentro para decir que Reyes es un escritor actual es porque pienso que si toma de Goethe el tema de la naturaleza no es bifurcándolo del pasional instinto que tenía, sino trasladando lo fluido y lo patético del arte a otros derroteros —al análisis del ente poético, incluyendo la fluidez e incertidumbre de su obscuridad medial en la reflexión filosófica que opera en *El deslinde* y en *Al yunque*— pues no era su ambición llevar a la producción poética lo demoníaco sino, en cambio, disertar sobre aquello. Reyes mismo había practicado ese traslape de las emociones en su literatura, por ejemplo, en su estancia en España cuando escribe *Visión de Anáhuac*. Es en España donde reformula la idea de la naturaleza en Goethe influido por Marcelino Menéndez Pelayo —su otra gran influencia literaria— adaptando la naturaleza a la integración geográfica, a la noción de territorio y de raza que contempla las maravillas del nuevo mundo desde una óptica poética vital; es Menéndez Pelayo quien atenúa el fuego goethiano en Reyes además de su propia experiencia en América de la que toma, por ejemplo, influido en esto por el barón de Humboldt *la extremada nitidez del aire...*⁴ cuando dice, *Caminante: has llegado a la región más transparente del aire* eligiendo más la simetría de Goethe que sus silencios y vaivenes demoníacos lo que se prueba cuando escribe *Sobre la simetría en la estética de Goethe*⁵ y en su escrito *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*⁶ texto en el que algunas páginas serían incorporadas a la *Visión de Anáhuac*. En mi opinión Reyes optó por la simetría no porque renunciara a la opción demoníaca que abrazó Goethe sino porque ésta la llevaría al terreno del análisis filosófico. Si algo hay de demoníaco en la medida Alfonsina es su tratamiento de lo poético en el

⁴ Reyes, Alfonso, *Visión de Anahuac*, O.C.T.I., FCE, 1955, pág. 198.

⁵ Reyes, Alfonso, *Sobre la simetría en la estética de Goethe*, tomo I, págs. 86-88.

⁶ Reyes, Alfonso, *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX*, tomo I, pág. 93 y ss.

Deslinde en donde hablará de lo poético como movimiento, fluidez, inmersión en un mundo medial donde nada queda dicho ni asegurado; Reyes traslapó el tema del pathos y lo demoniaco al ser mismo de lo poético considerándolo desfiladero, despeñadero, género tambaleante tanto desde la contemplación poética como desde la producción. Antes de dicho análisis Reyes —a diferencia de Goethe— fue templando su carácter gracias a su desempeño en el servicio diplomático que le forjó su natural afectivo y pasional haciéndole una personalidad temperada, reflexiva, de talante reservado o contenido, de sólida frialdad en su trabajo y con sus compañeros, hecho que será ya característico de su don de mando cuando en 1939 el presidente Lázaro Cárdenas le otorga la presidencia del Patronato de la Casa de España en México. Esta característica no restó un ápice del trato afable que Reyes tuvo siempre “en corto”, es decir, en el ámbito familiar y con los amigos que recibía en su casa de Benjamín Hill donde la paz, la alegría y el diálogo eran frecuentes. La “contención” Alfonsina en el ámbito profesional y de su actividad literaria, se reflejaron no sólo en sus dotes de gobierno y mando a su vuelta a México, sino en su producción literaria. Se ha dicho mucho que *en Reyes escribir era pensar y pensar era escribir* y, en efecto, Reyes logró identidad entre ese rasgo de su carácter y su producción literaria, por eso, su prosa y poesía son medidas y calculadas, y por eso quizás es que Reyes defendía a Goethe con tanta vehemencia sobre un supuesto olimpismo, porque consideraba de Goethe *una noble virtud que haya logrado frenar gradualmente los arranques más femeniles de su naturaleza, sujetándose a su razón viril* en interpretación acertada de Alberto Enríquez Perea⁷, rasgos aplicables también a Reyes pues consideraba que *el que procura defender su vulnerabilidad sentimental para no gastarla en desperdicios, tan celosamente como defendía su tiempo contra las importunidades mundanas, no autoriza la menor censura*.

Es indudable que *Visión de Anáhuac* está influida por algunas cuestiones claves de la poética de Goethe. Esta biografía intelectual tiene que dedicarle un espacio a la relación Goethe-Reyes porque no puede entenderse cabalmente la personalidad de Reyes —su obra mejor obra producida— sin desentrañar la influencia que Goethe tuvo en ella. Se ha dedicado mucha pluma y tinta a la relación Goethe-Reyes, y si no aclaramos bien la influencia del alemán en el mexicano, caeremos en el juicio trillado de clasificar la obra de Reyes como romántica sin más. María Zambrano, en su ya mencionada *Carta Abierta de 1954*, comentando con don Alfonso el supuesto olimpismo de Goethe y

⁷ En su artículo *Entre el fuego divino en Goethe*, Archivo COLMEX, 2005, pág. 134.

exigiéndole haber tenido un mayor compromiso con la realidad y con “el otro” de su tiempo le exige: *Saber tratar sí, con lo diverso, con los distintos planos de la realidad que al ser armonía ha de ser múltiple. Saber tratar con lo cualitativamente diferente..., Y sobre todo, saber tratar con “lo otro” en sentido eminente: “El Otro”*. Zambrano intentaba matizar algunos juicios de los recientes escritos de Reyes sobre el poeta alemán. Se refería a los escritos *Breve biografía de Goethe* y *El supuesto olimpismo de Goethe*, que en su opinión salvaban al autor de su distancia con la sociedad y con la vocación. Zambrano estaba influida por el escrito de Ortega y Gasset titulado *Goethe desde dentro* que sostenía que Goethe no comprometió la diversificación de la experiencia estética. Increíble que Ortega, quien habló de la necesidad del enfoque circunstancialista, achacase a Goethe de no haberse colocado en su circunstancia, cuando Ortega mismo calló y se alejó de compromiso frente a la guerra civil española. El hecho me obliga a entrar más en la influencia que Goethe tuvo en *Visión de Anáhuac* para probar al lector la originalidad y el replanteamiento poético que Reyes obtuvo de su formulación.

Visión de Anáhuac, ensayo que escribió don Alfonso durante su exilio español entre 1914 y 1924, explora la reinención de metáforas poéticas que definen la realidad de México; los contenidos y las formas poéticas surgen de las descripciones que Reyes hace del México antiguo.

Repasemos primero como antecedente de la obra algunos de los hechos que han documentado los especialistas como relevantes a tener en cuenta en la vida de Goethe, hechos que lo influyeron en su ideal clásico de la naturaleza, e intentemos con esto relacionar el ideal clásico de Reyes con el de Goethe. Después de redactar el documento



Alfonso Reyes y Antonio Caso en El Colegio Nacional, México, 1945.
Fuente: Guzmán Urbíola, Xavier; Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos], *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.

Sturm und Drang cuando estuvo en la corte de Weimar, Goethe tuvo contacto con Reinhold, Herder y Schiller; su impronta pre romántica continúa hasta que realiza un viaje a Italia, experiencia estética que lo regresa al clasicismo que había profesado al inicio de su obra. Realmente al conocer los escritos de Winckelmann sobre arte y cultura griegas, Goethe se había

enfrentado ya a la importancia de lo clásico pero no es hasta después de Italia en que

Goethe se consolida como un artista que deambula constantemente entre el romanticismo y el identificarse con el equilibrio clásico grecolatino. Me parece que es en esta ambivalencia en donde cabe rastrear una influencia y relación de Goethe en Alfonso Reyes.

En *Visión de Anáhuac* Reyes vierte toda la tonalidad épica, nostálgica, organicista y naturalista propias de esta ambivalencia entre lo clásico y lo romántico. El ensayo abre con una línea que nos remite al pasado de forma mítica, dice: *En la era de los descubrimientos aparecen libros llenos de noticias extraordinarias y amenas narraciones geográficas. La historia, obligada a descubrir nuevos mundos, se desborda del cauce clásico, y entonces, el hecho político cede el puesto a los discursos etnográficos y a las pinturas de las civilizaciones.* Un especialista en la prosa de Reyes nos dice: *El texto nos mete en un mundo lejano donde la vida social desaparece, es decir, la realidad propia del hombre se desvanece, y, aparece como por encanto, la contemplación de una civilización perdida.* Note el lector que podemos caer en una trampa de interpretación literaria si atribuimos exclusivamente a Goethe la impronta mítica con que abre *Visión de Anáhuac*, esta misma condición de apertura de un relato poético la establecía Aristóteles en la *Poética* señalando que conviene que se hable de personajes grandiosos (en este caso el personaje es el México antiguo) y que éstos hayan existido en un pasado remoto. Recordemos que Reyes leyó la *Poética* desde los veinte años y que la influencia de esa obra será determinante en él, saliendo con esto al paso del mero romanticismo evocador de lo griego en Reyes. Empero, Goethe es crucial en él, notemos la impronta de la naturaleza que influye a Reyes para poder articular la metáfora de lo mexicano: En la *puesta en escena* inicial del ensayo para lograr una *visión del Anáhuac* se anticipa el axioma que atravesará todo el relato: la analogía entre la naturaleza y la vida humana, algo propio del romanticismo goethiano que analizamos. Reyes había adelantado que las estampas cartográficas de la época del descubrimiento acababan su sello al final describiendo la vegetación; he allí su interés, la naturaleza, y lo enfatiza diciendo inmediatamente: *Deténganse aquí nuestros ojos: he aquí un nuevo arte de naturaleza.* En los siguientes dos párrafos el ensayo abre con una serie de metáforas de la naturaleza propias del ideal romántico que señalo: llama a la biznaga americana *imagen del tímido puerco espín*, y al maguey, *estallido verde que se quedó atorado a flor de tierra*, a los discos de nopal, *candeleros*.

Reyes establece una analogía entre la geografía y los sucesos históricos con el tema de la desecación del valle de México atravesando los años de 1449 a 1900 y

haciendo una identidad entre el clima y los vegetales con las vicisitudes del país: *Entre la tierra salitrosa —nos dice— y hostil, destacadas profundamente, erizan sus garfios las garras vegetales, defendiéndose de la seca*. Esta gesta épica abarca tres razas, la india, la virreinal y la del porfiriato, representadas por Netzahualcóyotl, Luis de Velazco y Porfirio Díaz. Las atraviesa la desecación de los lagos que identifica con los procesos históricos *ese pequeño drama con sus héroes* y establece la analogía: *Cuando los creadores del desierto acaban su obra, irrumpe el espanto social*.

Pero ¿cómo concibe Reyes al Anáhuac? *Exaltación de la vida, anarquía vital*. La historia antigua tiene además su mitología heroica, habla de la peregrinación de los primeros *mitológicos caballeros de las siete cuevas*, cuna y familia de Moctezuma; denomina al nopal, al águila y la serpiente *compendio feliz de nuestro campo*. Todo el relato inicial de *...Dos lagunas ocupan casi todo el valle..*, tiene un encuadre épico y poético, heroico, que queda marcado en ritmo por el pathos, por ejemplo cuando dice: *el tambor de piel de serpiente, que deja oír a dos leguas su fúnebre retumbe; a su lado, bocinas, trompetas y navajones*, tal y como el coro en los orígenes de las tragedias griegas marcaba el ritmo del pathos en el auditorio. Y, sin embargo, Reyes muestra las leyes y usos de los aztecas probando su civilidad a la manera clásica de Grecia, por ejemplo, cuando siguiendo el relato de Humboldt, dice que en el mercado *hay todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra* probando su economía y que tenían leyes —una de las características de la Política de Aristóteles para señalar qué pueblos no son bárbaros— también sigue esa tónica clásica griega cuando señala que en el mercado se vive con leyes porque no toleraban el hurto ni el fraude, su civilidad la muestra porque vendían por cuenta y medida —aunque no por peso— o cuando muestra que los regía la *eipikeia* —él la llama equidad— en vista al pueblo cuando dice que *los jueces bajo su solio decidían los pleitos del mercado, sin ulterior trámite de alzada, en equidad y a vista del pueblo*. Se apoya en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés para decir que labraban metales y tenían moneda, otra condición de civilidad y prueba de no barbarie en la Política del Estagirita; y también, y, apoyado en el Dr. Francisco Hernández —al que en un afán naturalista clásico llama *el Plinio de la Nueva España*— señala que tenían ciencia, arquitectura, comercio y arte. Del relato épico de Bernal Díaz del Castillo involucra emociones inimaginadas, por ejemplo, cuando dice: *El zumba y ruido de la plaza asombra aun a los que han estado en Constantinopla y Roma*, y añade categorías sentimentales de corte romántico: *Es como un mareo de los sentidos, como un sueño de Brueghel, donde las alegorías de la materia cobran un calor espiritual*. Esa unión de espíritu y materia

goethiana, ese organicismo vital de su poesía, aunado al arte clásico grecolatino que caracterizó la producción de Reyes tiene pasión profunda, emoción patética: Reyes no renuncia a lo demoníaco de Goethe sino que lo reelabora mostrando de modo clásico y nostálgico la bravura perdida de nuestra nación. La obra es indudablemente un escrito que cumple con las reglas de la tragedia griega establecida por Aristóteles en la *Poética*, y si le diéramos exclusivamente estatuto romántico, estaríamos eclipsando su verdadera trayectoria literaria: de Aristóteles y la *Poética* leída por Reyes en la juventud, a Goethe, pasando por la escuela española de Menéndez Pidal, y, de vuelta hacia la *Poética* asumiendo los avances logrados en las lecturas de aquéllos pero teniendo siempre como materia lo americano, explorando la lógica y poética de los antiguos mexicanos. La influencia de Aristóteles en la producción poética alfonsina, en mi opinión, ha sido soslayada y merece recuperarse. Estudios recientes han probado su relevancia⁸. En mi escrito *Contribuciones alfonsinas para acceder a una adecuada hermenéutica de La Poética*, basándome en la primera parte de *La crítica a la edad ateniense*, demuestro la veta filosófica de Reyes cuando expone cómo hay que leer ese tratado de Aristóteles.

Reyes sostiene allí que Aristóteles fue un poeta incipiente y que su planteamiento de la *mimesis* se distingue del de Platón; además dice que para entender *La Poética* debe realizarse una tarea intertextual con el resto de las obras filosóficas del Estagirita. Por último, nos recuerda que en *La Poética* la tragedia favorita de Aristóteles era *Edipo Rey* de Sófocles, legándonos con ello el criterio que siguen ambos para la producción y crítica literaria. Todas estas aproximaciones nos recuerdan el protagonismo de los criterios aristotélicos en el regiomontano.

Pero, volvamos sobre la influencia de Goethe en *Visión de Anáhuac* para probar las otras influencias en Reyes que merecen citarse. En la tercera parte del ensayo Reyes abre con una argumentación hipotética: *Si en todas las manifestaciones de la vida indígena la naturaleza desempeñó función tan importante en las artes plásticas, en los jeroglíficos, en la vida política, en la economía, la flor, tampoco falló la poesía.* Para Reyes, la importancia de la flor es prueba del espíritu. Habla de una *lluvia de flores que cayó sobre las cabezas de los hombres al finalizar el cuarto año cosmogónico*. Dice que la flor ha sido clave en todos los códigos y establece analogía entre ésta y la estética: *Busquemos*

⁸ Por ejemplo, en Aspe Armella, Virginia. *Contribuciones alfonsinas a una adecuada hermenéutica de La Poética de Aristóteles*. En *Góngora y la tradición Clásica*. III Jornadas Alfonsinas. Ed. Mare Nostrum y Universidad Autónoma del Nuevo León, editores Ulises Sanchez Beltrán y Minerva Margarita Villarreal, pág. 93-105; también de la misma obra, cfr: Lopez Farjeat, Luis Xavier. *Sobre la katharsis: Aristóteles y Alfonso Reyes*.

también en la poesía indígena la flor, la naturaleza, y el paisaje del valle. Se asombra ante esa poesía oral, ante leyendas epónomas, ante su paideia y sus reglas de costumbre.

Pero donde más se prueba el ideal clásico, romántico y americano que permea en la *Visión de Anáhuac* es frente a las metáforas de los antiguos. *¿En dónde se inspiraron los nahuas para las metáforas?* y, contesta, que *en la naturaleza, en la melancólica delectación, en el fantaseo largo y voluptuoso, donde los sabores del sentido se van transmutando en Quetzalcóatl con ritmo en aspiración ideal.* Especialistas en Reyes nos dicen que dio por interpretar poemas lacrimosos, como el de Perséfone, Adonis, Tamuz o algún otro popularizado en Europa, para hacer una interpretación épica de la historia de México diciendo que el poema es una elegía a la desaparición del héroe, solo que *aquí el héroe tarda en resucitar, o, tal vez nunca resucitará. De otro modo hubiera triunfado sobre el dios sanguinario y zurdo de los sacrificios humanos, e impidiendo la dominación del bárbaro azteca, habría transformado la historia de México.*

Pero no ha ocurrido así. Reyes evita hacer una idealización de la cultura indígena, nos dice: *no soy de los que sueñan con perpetuaciones absurdas de la tradición indígena.* El ideal romántico y clásico que se mantiene en Goethe y que es afinidad espiritual con Reyes queda vertido en este relato porque mantiene las categorías típicas de ese movimiento: al mismo tiempo, el relato enarbola las características clásicas de civilidad griega, pone en imágenes y metáforas ese *pathos* romántico propio de la dialéctica en Goethe apoyándose en la teoría de la flor y canto de los nahuas, teoría que desarrollará filosóficamente después Miguel León Portilla en su obra *La filosofía náhuatl en sus textos y en sus fuentes.* Por eso cierra el argumento diciendo que lo que une a esa raza pasada — la antigua mexicana— con el presente es *la comunidad de esfuerzo por domeñar nuestra historia, un alma común por el choque de la sensibilidad ante el mismo mundo, la emoción cotidiana ante el objeto de la naturaleza, emoción histórica y el no renunciar a la belleza.*

Hay en *Visión de Anáhuac* una estructura romántica que tomó de Goethe tanto como la incorporación de las categorías poéticas aristotélicas, en ambos casos, para efectos totalmente diversos. De Wordsworth puede decirse que también se influye al conectar espiritualidad y sensualidad espontaneas con las causas de los sometidos, pero acaba el ensayo haciendo mención de Keats, ese otro literato que se influye del amor clásico y de Grecia, así que es indudable que la oscilación que hay en Goethe entre lo clásico sobrio, el paisaje nahua agreste y espinoso que describe, y el ideal romántico, que funde lo natural con lo espiritual, hacen de esta visión alfonsina una imagen fundacional de América con tintes míticos, épicos y patéticos cuya forma y fondo, en mi opinión, sólo

podría ser plenamente comprendida entendiendo que su relación con Goethe es para hacer una reformulación. Por eso, fallaríamos si otorgáramos a Goethe el mérito absoluto de haber influido para esta magna producción. Notemos que es Grecia la principal protagonista en la estructura literaria del Anáhuac con los tintes épicos de la *Ilíada* y con la fuerza patética de las tragedias de Sófocles. El Anáhuac es una Antígona que se debate entre el mundo ético y el natural tanto como un Prometeo que está atado a terreno agreste esperando que el fuego lo libere y pueda él llevar la técnica que requieren los hombres. La sola metáfora como recurso romántico literario denigra la visión del Anáhuac que es la visión de algo mucho más profundo: el drama o personificación de un pueblo y nación que surgen en una geografía que pronto será descubierta y arrasada y que persistirá reformulándose incesantemente en la historia, tanto como su lengua y su paisaje. La influencia de las condiciones literarias de la *Poética* de Aristóteles es crucial. Recordemos que para Alfonso Reyes la obra *Elektra* de Esquilo es la obra que reúne las condiciones perfectas del arte trágico así que tenemos de Reyes una obra que nos permite corroborar la rectitud y corrección poéticas de *Visión de Anáhuac* ya que de acuerdo a Reyes en la tragedia de *Elektra* se dan las condiciones perfectas de la producción poética: la *mimesis*, la *anagnórisis*, el *pathos*, un *mythos*, y la *katharsis*. Fue en su obra *Las tres Elektras del teatro ateniense* (de 1908) donde se comenzó a gestar la visión que Reyes tendría de México.

Y fue en España donde Reyes desplegó ese quehacer literario, madurando, dándose a conocer y colaborando en las revistas más relevantes. Desde allí el gobierno mexicano lo llamó para trabajar en el servicio diplomático, carrera que le acomodó para su desempeño de las letras así como



Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina, 1957.

Fuente: Guzmán Urbiola, Xavier; Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos], *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.

para evitar volver prematuramente a nuestro país. Fue ministro en Francia, y posteriormente embajador en Argentina en donde tuvo contacto con los más grandes literatos de ese tiempo, autores como Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Xul Solar, y Paul Groussac, entre otros. Se encontraba en el servicio diplomático en Brasil cuando el presidente Lázaro Cárdenas lo llama en 1939 para dirigir la Casa de España en México, espacio que recogió a los transterrados españoles después de la guerra civil española y que posteriormente se llamaría Colegio de México.

Reyes dirigió a filósofos y académicos del más alto nivel durante su estancia final en México. Aunque no le agradó nunca la cátedra dio clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM comentando obras de Platón, la *Física*, la *Poética* y el tratado *Del alma* de Aristóteles, textos de Nietzsche, Husserl, Heidegger y Schopenhauer. En *La crítica a la edad ateniense* de 1941 Reyes vierte sus lecciones de filosofía de la UNAM cuando García Máynez era director de la facultad. En la relación epistolar Reyes-Gaos podemos observar que Gaos lo consideró un filósofo, aunque Reyes fue sumamente titubeante en esta incursión y nunca se declaró formalmente por esa vía. La dubitación le llevó a intentar agrupar en sus *Obras Completas* al bloque *La experiencia literaria*, *La crítica a la edad ateniense* y *La antigua retórica* en un solo tomo, pero después se retractó. Eduardo Mejía Sánchez nos relata ese intento alfonsino en el vol. XIII de las *Obras Completas*. Una prueba más del humanismo filosófico de Reyes está documentada en la relación epistolar que sostuvo con Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte. Publicada por Enríquez Perea, notamos en las cartas de Reyes un deseo de protagonizar más en ese ámbito, molesto en ocasiones porque no se le tomase más en cuenta. En una carta a Gabriel Méndez Plancarte de 1941 Reyes le dice: *acabo de leer en Ábside las curiosas notas de don Salvador Diego Fernández sobre anécdotas diplomáticas. Lamento no haber tenido ocasión de comunicarle todo lo que yo recogí sobre Rubén Darío en México en mi libro Reloj de Sal donde hay documentación más extensa. Y lamento sobre todo no tener ejemplares de este libro para ofrecer a usted y al señor Fernández.*

Reyes tuvo una conciencia de destino inusual en nuestra patria. Dejó guardado cada papelito, recado, carta, nota y escrito suyo y de los colegas y conocidos con los que entabló relación. Su memoria histórica —quizás la carencia más importante que tenemos los mexicanos— se refleja en los escritos introductorios a sus *Obras Completas* donde, por ejemplo, en la página 7 deja una nota a pie de página donde dice: *En esta recopilación de Obras Completas tienen que desaparecer necesariamente los volúmenes formados con páginas entresacadas de otros libros, a saber: Dos o tres mundos, México, Letras de*

México, 1944, y continúa su listado hasta concluir mencionando con *La X en la frente*, México, Porrúa y Obregón, 1952 (Colección “México y lo mexicano”, N.1) Reyes deja registro de las editoriales donde publicó previamente sus escritos, no borra la memoria, agradece. Otro texto que prueba este rasgo del humanista dice: *El 28 de noviembre de 1905 hice mi primera aparición en las letras con tres sonetos, Duda, inspirados en un grupo escultórico de Cordier, que se publicaron en El Espectador, diario de Monterrey.* Al comenzar el segundo tomo de sus *Obras Completas* del Fondo explica incluso por qué el impasse de algunos años entre el tomo 1 y el 2 diciendo que en aquella época hubo de concluir su tesis de Derecho y ocuparse del papeleo para viajar a Europa. Este rasgo de su personalidad —la conciencia de destino y el dejar memoria histórica de sus actos y producciones— se mantiene hasta el final de su vida, hecho que se muestra cuando articula sus *Obras Completas*: *Considerando pues, que este año de 1955 se cumplen mis bodas de oro con la pluma, y a la propuesta de don Arnaldo Orfila Reynal, actual director del Fondo de Cultura Económica, la Junta de Gobierno de dicha casa editorial —que de tiempo atrás me ha dispensado su benevolencia y mejor acogida y que está integrada por los señores Ramón Beteta, Antonio Carrillo Flores, Martínez Adame, Gonzalo Robles, Jesús Silva Herzog, Eduardo Suárez, Eduardo Villaseñor y Plácido García Reynoso— me hizo saber, a comienzos del año en curso, que había decidido formalmente la publicación de mis Obras Completas...,* Reyes sabía que ese era un momento histórico y trascendente para él y para la memoria de México y explicita las razones: *permitiéndome así realizar el ideal de toda carrera humana, de toda verdadera conducta, que es el acercarse a la unidad en cuanto sea posible ,venciendo así el asalto de la incoherencia, y de los azares que por todas partes nos asedian, y dando así un nuevo estímulo a mi trabajo en el crepúsculo de mi vida.* Como Aristóteles en la *Poética*, el único horror en Reyes era el azar; aunque ambos sabían que éste se involucraba en la realidad, siempre buscaron que el *logos* triunfase por encima de ella. Ésa conciencia de destino le hizo perder los estribos cuando sintió que se comprometía su memoria histórica. En el libro *De casa a casa. Correspondencia Manuel Toussaint-Alfonso Reyes*⁹, dice Reyes a don Manuel: *Las actitudes de los amigos de Alfonso Reyes podrían emplearse en contrarrestar esa campaña de falsificación y calumnia (que calumnia es torcerle a uno toda la intención de su obra y vida) que Ermilo está haciendo contra mí en El Nacional (5 de octubre, 1937).* Allí Ermilo critica la supuesta falta de mexicanidad en la obra de Alfonso Reyes. Reyes

⁹ Compilación y notas de Serge I. Zaitzeff, Colegio Nacional, México, 1990, pág. 77 en una nota a pie de página, n.18, Zitzeff dice que se refiere al escrito de Reyes *Idea política de Goethe*.

sabía su lugar en la historia y lo cuidaba: desde 1911 en que Francisco García Calderón introdujo un escrito de Reyes titulándolo *Prólogo espontáneo*, había dicho del joven Reyes de 20 años que ya publicaba en Francia: *precoz, humanista, erudito. Ama la claridad griega y el simbolismo obscuro de Mallarmé; sabe del inquieto Nietzsche y del olímpico Goethe; comenta a Bernard Shaw y al viejo Esquilo*. (O.C., pág. 11), que al final de su vida se le criticase por falta de compromiso era algo que le lastimaba profundamente. Abreu Gómez, sin embargo, no atacaba la obra de Reyes, simplemente le exigía mayor compromiso social y una producción más comprometida con la situación social del país.

La conciencia de destino en Reyes lo llevó a archivar cada misiva y apunte para que quedase clara su trayectoria: Andrés Lira nos dice de la relevancia de la *Correspondencia José Gaos-Alfonso Reyes*¹⁰ que entre ellos dos, *la correspondencia, aparece como el apunte oportuno —más o menos formal, según la ocasión— con el que procuraron ceñir la actividad desbordante, la tarea realizada y pendiente en el incesante quehacer intelectual. Nos da el itinerario no siempre recogido en Memorias, Confesiones profesionales e históricas de la propia obra*. Pero, ¿quién si no Reyes habría guardado celosamente esta información? Uno de los documentos más valiosos entre Reyes y Gaos documentado en la obra que registró Enríquez Perea es la defensa alfonsina de la autonomía de la UNAM frente a los transterrados españoles en 1942: *Mi muy estimado y fino amigo —en carta dirigida a José Gaos— la Junta de Gobierno del Colegio de México se permitió en otra ocasión, sugerir a usted por mi conducto la conveniencia de que, en sus actos como catedrático de la UNAM, y dada su condición de profesor extraordinario así como su especial dependencia de éste Colegio, se limitara usted a la parte docente, absteniéndose de intervenir en cuanto se refiere a nombramiento de catedráticos y demás puntos de régimen interior en la respectiva facultad en la que usted colabora. Se ofrecen ahora las razones para someter a su juicio igual sugestión en vista de las actuales elecciones universitarias para academias, decanatos, y rectoría. Al manifestarlo a usted lo saluda con toda atención y afecto Alfonso Reyes*. Texto lapidario de Reyes que muestra su emoción contenida. Le dice a Gaos que no se meta en temas de gobierno de la UNAM, y, de paso, le aclara su condición de profesor temporal y no con plaza permanente de académico mexicano. Imagine el lector la pronta respuesta de Gaos diciendo que él jamás había participado ni participaría en dichas componendas; pero la agudeza del escrito de Reyes quedó plasmada como modelo de conducta en cada uno de los transterrados y sirvió de

¹⁰ *Itinerarios filosóficos*. Compilador Alberto Enríquez Perea. Presentación de Andrés Lira. COLMEX, 1999, pág. 13.

aviso cortante para cuidar la autonomía de la Universidad. Hecho que prueba que Reyes puso ante todo a México primero —aunque a su manera y dese su propia visión literaria— lástima que este aspecto de su vida no haya sido bien comprendido por su interés en Grecia y por los trabajos diplomáticos y con transterrados que desempeñó. ¡Cuán necesario resulta comprender que ser verdaderamente mexicano no implica regionalismo ni opción autóctona alguna sino estar inserto en el desarrollo internacional desde la propia óptica de la realidad americana que nos configura! Pienso que Alfonso Reyes entendió bien esto.

Alfonso Reyes se encontraba trabajando en 1959 cuando lo sobrecogió la muerte.

Tenemos la fortuna de que el mismo Alfonso Reyes revisó y preparó la publicación de sus obras completas cuando en 1955 la Junta de Gobierno del Colegio autorizó que sus obras se publicasen en el Fondo de Cultura Económica. Reyes revisó los volúmenes de aquellas obras que se publicaron antes de que lo sorprendiera la muerte; la colección consta de 26 volúmenes que incluyen prosa, poesía, manuscritos, notas, análisis y ensayos, crítica y documentos diversos, muchos de ellos disertan sobre la inteligencia americana y en poesía nos ha legado el paisaje de México reflejado a la manera de un caleidoscopio que reformula incesantemente la pluralidad de



Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina, 1958.
Fuente: Guzmán Uribe, Xavier; Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos]. *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.
Fotografía: Juan Guzmán.

tonalidades, colores y figuras que emanan de él. Se dice que tuvo 202 libros en total y, todavía actualmente el FCE sigue publicando correspondencia entre Reyes y autores de la

talla de María Zambrano, Manuel Toussaint, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, Max Henríquez Ureña, José Antonio Ramos, y Jorge Mañach.

Entre sus obras más importantes destacan: *Visión de Anáhuac*, *La crítica en la edad ateniense*, su obra poética, *La última Tule* y el *Deslinde*, ésta última, su legado filosófico, texto que actualmente se trabaja poco pero que fue libro de texto en la Facultad de filosofía y Letras de la UNAM durante una década.

A Alfonso Reyes le sobrevive su nieta Alicia Reyes quien continúa la lectura de la obra de su abuelo a través de sesiones literarias en la conocida Capilla Alfonsina de la Ciudad de México de la cual ella es directora.

Para entender cabalmente la tarea de Alfonso Reyes he elegido analizar su texto *El deslinde*, que muestra el itinerario intelectual del autor:

SEGUNDA PARTE

Alfonso Reyes. Su itinerario y deslinde filosófico.

Para esta investigación formulé una pregunta, ¿es Alfonso Reyes un filósofo? La hipótesis es poco ortodoxa, la tradición alfonsina lo ha reconocido como humanista y hombre de letras, alguien que tuvo como quehacer la palabra, tanto en su perspectiva filológica como en el ámbito poético. Reyes mismo se decía poeta y, si en algún campo, esa personalidad sólida, madura con inteligencia fría y erudita se encontraba insegura, fue precisamente en la filosofía.

Aunque trabajó dirigiendo filósofos, impartió cursos en la Facultad de Filosofía y Letras, comentó y leyó obras filosóficas clásicas y contemporáneas de gran envergadura¹¹; se sabía de su voracidad filosófica¹², además de que muchas de sus obras dieron también lugar a discusiones filosóficas¹³, Reyes nunca se denominó un filósofo y la crítica de su obra tampoco ha dado en llamarlo así. Pienso que ello se debió a que su labor literaria eclipsó sus otras actividades. Su virtuosismo literario y poético desbordó el discurso académico, discurso filosófico donde él mismo se había mostrado menos confiado. Aunque de hecho hubo quien sí logró entrever que Alfonso Reyes fue filósofo.

¹¹ Entre ellas, los *Diálogos* de Platón, *La Poética*, *Física* y el *Del Alma* de Aristóteles, obras de Nietzsche, Husserl, Heidegger y Schopenhauer.

¹² JG-AR Carta 2 de mayo 1941 p. 45: "Mi querido Gaos, ya devuelvo a Morelia los 15 volúmenes de Nietzsche y Schopenhauer".

¹³ Sobre su obra *El Deslinde* recibió comentarios de Werner Jaeger, Ingemar Düring, Emilio Abreu Gómez, Edmundo O'Gorman y Alfonso Méndez Plancarte entre otros.

En un escrito de 1960 titulado “Alfonso Reyes el escritor” José Gaos dice que: “*El Deslinde* es donde llegó a tener plena conciencia filosófica”¹⁴. Esta obra, escrita al final de su vida, representa, en mi opinión, la plena madurez del pensamiento alfonsino. Tiene otros escritos teórico-literarios: *La crítica en la edad ateniense*, *la antigua retórica* y *La experiencia literaria*. Esta última rastreando las coordenadas del saber literario, pero en *El deslinde*, Reyes llega a hacer ya “filosofía a secas”.

Obra antilírica —el calificativo es de José Gaos— muestra cómo Reyes pensaba escribiendo y al escribir pensaba, porque como decía Gaos “escribir por escribir es una tarea intelectual aunque Reyes se denominara poeta”¹⁵. Algo pasó después de la publicación del *Deslinde* que frenó el desarrollo filosófico alfonsino, obra que “en su día fue exaltada y vituperada, al correr de los años, que remansan la opinión, se fue perfilando como una de las obras mayores del pensamiento hispanoamericano”¹⁶ pero en su día se le hicieron serias objeciones: que usaba mal el término fenomenología o que, al menos, no seguía la noción de Husserl en este sentido. Inseguro, cambió el término en esta obra y en las anteriores que lo utilizaban por “fenomenografía”. A Gaos le pareció una obra precipitada, realizada con excesiva rapidez. Reyes meditó mucho sobre esa polémica e intentó contestar a sus críticas con su obra final *Al Yunque*; en ella sostiene que ha intentado analizar el fenómeno literario de la misma manera en que lo hizo Aristóteles, de las partes al todo, y que quizás no lo habían comprendido. Pero lo cierto es que *El deslinde* dio lugar al gran ciclo de conferencias del Colegio Nacional en tiempos de Reyes y que después fue libro de texto durante la cátedra Agustín Yañez de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El tema de *El Deslinde* es el del objeto literario frente a los otros objetos teóricos del espíritu; con esta temática, al igual que *La Poética* de Aristóteles, su obra aparecería como algo a caballo entre especialistas de filosofía y de letras.

Me parece que es allí donde la labor filosófica de Reyes comenzará a ser mal entendida. En la mentalidad moderna filosófica de mitad del siglo XX en México, que es heredera de la Ilustración y del positivismo para optar después por la filosofía analítica donde sólo el que es un “scholar” es un filósofo de verdad, el tema de *El Deslinde* aparece como la filosofía del *auto-gol* pues deslindar, es la tarea de separar, abrir huecos o vacíos,

¹⁴ Publicado en Gaos, José; Reyes, Alfonso. *Correspondencia. Itinerarios filosóficos*. Alberto Enriquez Perea (compilador). México. 1999. pág. 224. En adelante citaremos la obra como JG-AR.

¹⁵ JG-AR. *Op. Cit.* pág. 225.

¹⁶ Mejía Sánchez, Ernesto. Nota preliminar a la obra *El Deslinde*. Instituto bibliográfico mexicano p. 7. En REYES, Alfonso. *Obras completas*. Vol. XV. *El deslinde*. Apuntes para la teoría literaria. FCE.

rupturas, brechas e indefiniciones, allí donde el ilustrado y el analítico purista exigen especificidades y significaciones.

Reyes no fue comprendido como filósofo porque se anticipó a su tiempo, allí donde se buscaba especulación y argumentaciones noéticas, el regiomontano se propuso reflexionar sobre las diferencias y las demarcaciones. *El Deslinde* no es el título de una obra sino un género filosófico que instauró anticipando un nuevo modo de hacer filosofía, filosofía de fronteras, en donde el método consiste precisamente en separar; filosofía de la diferencia, algo que hoy nos resulta familiar por el discurso filosófico de un Vattimo, Derridá, Lyotard o Foucault, pero que en los años cuarenta del siglo pasado era aún inimaginable. En Reyes, se instaura un nuevo género filosófico donde el objeto material no es el ser sino la literatura teniendo como sentido la ficción, la intención y el empréstito. Si el ser griego estaba validado por el tema de lo *en sí* y del hogar, el género filosófico alfonsino se inserta en lo medial, lo relativo y metafórico, se estudia la ficción y la verosimilitud poética.

En su tiempo este tipo de filosofía no podía ser comprendida porque no existía. Realmente la tarea de Reyes en este campo fue poco ortodoxa y aun a un visionario como José Gaos le costó entenderlo. Gaos calificó la labor alfonsina de “filosofía de fronteras” por la variedad de géneros y por el modo de realizarla “escritos de escritos” en una “dualidad de facultades” que anticipan que es “conciencia de sí”¹⁷.

Pero vayamos más despacio: comencemos por dar algunos datos de la inteligencia y vocación filosófica de Reyes a través de su correspondencia, esa relación epistolar que puede dejarnos algo de su biografía intelectual, si es que realmente vale la pena, pues en mi opinión, la producción epistolar de Reyes con los hombres de su tiempo es válida si de ella aparece realmente la biografía intelectual de nuestro autor. No basta con compilar pequeñas notas marginales, recados, peticiones accidentales —una tesis de *El Deslinde* que él siempre defendió es que lo accidental es irrelevante si no conecta con el entramado lógico de toda una vida—.

Comencemos como don Alfonso lo hacía en sus escritos, de la correspondencia más simple a la más profunda, para rescatar mejor su vocación y tarea de filósofo.

Si entendemos la correspondencia de Reyes como “el apunte oportuno —más o menos formal según la ocasión— en el que procuró ceñir la actividad desbordante, la

¹⁷ JG-AR. *Op. Cit.*, pp. 217-234.

tarea realizada y pendiente en el incesante quehacer intelectual”¹⁸, encontraremos datos claves que forjaron su talante filosófico. A don Alfonso, le configuró su inteligencia el haber sido miembro del servicio diplomático mexicano. Ese oficio no sólo lo refinó más en sus modales y maneras facilitándole relaciones culturales extranjeras de primer orden, sino que moldeó su inteligencia de un modo más institucional y frío, desapegado del impulso emocional que tanto le jalaba por la palabra poética, dándole pausa y reflexión, y una experiencia universal de talante filosófico. El haber sido después, desde 1939, presidente del Patronato de la Casa de España en México y que ese nombramiento se lo hubiese dado un presidente de México —Lázaro Cárdenas— institucional, corporativista y con clara impronta socialista, también lo configuró. En ese cargo tuvo bajo su mando a filósofos de mayor reconocimiento que el propio¹⁹. Reyes mantuvo sobre ellos autoridad intelectual y de gobierno, a veces, con las maneras suaves pero inclementes que había aprendido de la fría diplomacia; por ejemplo, en carta del 14 de abril de 1940 escribe a Gaos: “Está en mis manos el programa del curso y seminario sobre Marx y Nietzsche que usted tuvo la bondad de entregar a Daniel Cosío Villegas. Le agradeceré a usted que en cuanto le sea posible nos envíe traducciones de textos indispensables, así como las fechas convenientes para el desarrollo del curso”²⁰. Permítame el lector reestructurar este argumento diplomático al modo en que lo interpreta una filósofa como yo: “Sr. Gaos, me ha entregado usted su curso y seminario sobre Marx y Nietzsche sin fechas y sin el material con el que estudiarán los alumnos, pues ellos no hablan la lengua vernácula de los autores y textos que usted propone”.

Otra carta posterior, es la del 13 de abril de 1940 al mismo José Gaos: “Revisando nuestros anteriores planes, parece llegado el momento de que se sirva usted indicarnos, con toda aproximación posible, la fecha en que podría usted entregarnos las obras que de dos meses atrás nos tiene ofrecidas sobre teoría y didáctica de la filosofía de Heidegger. Agradeciendo su pronta respuesta, su amigo. Alfonso Reyes”.

La transcribo y reestructuro desde mi óptica noética: 1. Señor Gaos, lleva usted dos meses de retraso con el texto que prometió entregar sobre la filosofía de Heidegger. 2. Señor Gaos, no divague, deme la fecha exacta de entrega de su libro atrasado hace dos meses. Por último, Reyes hace una delicada y diplomática corrección a un escrito de José Gaos donde dice: “No encuentro texto griego del pasaje de Platón que nos interesa.

¹⁸ JG-AR. *Presentación de Andrés Lira.*, p. 13.

¹⁹ Bajo su mando estuvieron José Gaos, Luis Villoro, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Fernando Salmerón, Carmen Rovira, Vera Yamuni, Alejandro Rossi, Edmundo O’Gorman, etc.

²⁰ AG-JR., pág., 44.

Aparece en el L. III de las *Leyes*, poco antes de la cita de Píndaro. Otra traducción distinta de la que aquí hace decir al ‘Ateniense’ que las cosas de mayor ignorancia son las siguientes: ‘Cuando juzgando que una cosa es bella y buena, en vez de amarla se la toma aversión; o cuando se ama y adopta lo que se reconoce malo o injusto’. Casi es seguro que el texto griego dice ‘amor’ en vez de ‘gustarme’.

Mi interpretación del escrito: Sr. Gaos, usted tradujo erróneamente el pasaje de *Leyes* III de Platón donde después de la cita de Píndaro puso “gustar” en lugar de “amor”.

La correspondencia entre Gaos y Reyes manifiesta no sólo este talante diplomático y virtuoso que todo director tendría que mostrar al dirigirse a sus subalternos, sino el señorío, la autoridad y mando que el presidente de la casa de España había desarrollado para sacar lo mejor de cada uno de sus académicos. En su vida social, y con esos mismos intelectuales, Reyes fue siempre reconocido como alguien afectivo y acogedor; pero el puesto de director le había exigido otro modo de enfrentar a sus colegas. Este vaivén en su personalidad y su afán literario fue forjando su capacidad filosófica. José Gaos admiró y comprendió su obra, aunque nunca por completo. En su análisis sobre *La crítica de la edad ateniense* nos dice Gaos: “tan de corazón era Reyes, tan aficionado de Grecia como era de penetrante, intérprete de todas las obras de esa cultura... pero ese motivo se revela englobado en él en una motivación mucho más amplia, profunda, significativa. De la palabra oral, nació segundona la escrita, más para acabar disputando a la hermana el mayorazgo”²¹.

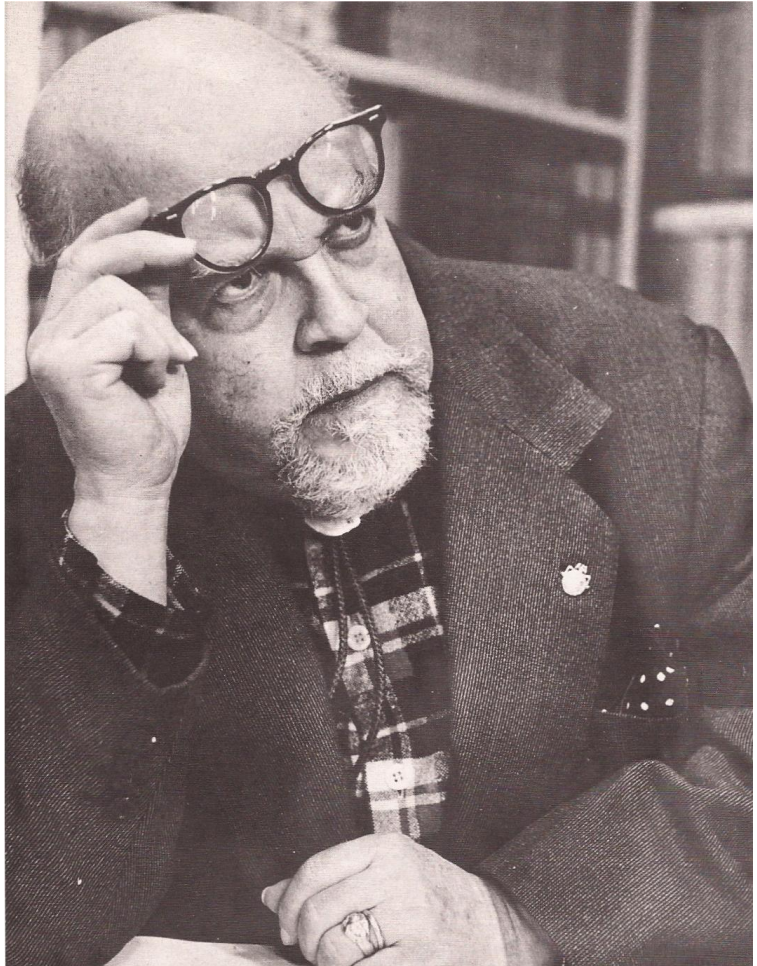
Para Gaos, Reyes fue un intelectual *sui generis* desde la perspectiva filosófica. El transterrado consideraba al hombre de letras un hombre de ideas y de imaginación y para él, Reyes encarnaba al grupo humano de aquellos que conjuntaron lo personal con lo histórico y lo literario en Hispanoamérica. Sostuvo que Reyes había logrado pasar de las letras “a la reflexión sobre las letras y al escribir mismo de la propia actividad pero como forma de vida y hasta el fondo mismo de esa forma”²². Fue Gaos y después su discípulo Fernando Salmerón quien rescató el término alfonsino de Jornadas. Nos dice Gaos: “nueva jornada, la de la reflexión —no ya ocasional ni marginal, sino temática y sistemática— sobre su oficio, en el sentido y con el alcance indicado: filosofía de la literatura”.

²¹ JG-AR., pág. 200.

²² *Ibidem.*, pág. 201.

Pero después lo denomina, ya no filósofo —filósofo de la literatura— sino un “prefilósofo” por aunar ciencia, filosofía de la literatura, filología, historia de la literatura, ser poeta y escritor. Quizás a Gaos le sucedieron dos cosas: por un lado, valoró, y en mi opinión lo hizo bien, que la obra literaria de Reyes desbordó y eclipsó su filosofía, por otro, pienso que Gaos no comprendió cabalmente el profundo sentido filosófico aristotélico con que Reyes desarrolló su *Itinerario filosófico de El Deslinde*: la noción de universal.

Se lo reiteraba Reyes molesto: “universal no es descastado”. Es decir, no planteaba una filosofía universal desde la perspectiva cuantitativa, intensificaba su exploración en el nivel de la cualidad. Reyes realizó un modo de abstracción filosófico sobre el fenómeno literario desde el punto de vista intensivo; pero, como escritor y humanista, los ejemplos que daba en esa penetración



Alfonso Reyes.
Fuente: Guzmán Urbiola, Xavier; Perea, Héctor y Rojo, Alba C. de [Investigación iconográfica, documental y selección de textos], *Alfonso Reyes. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, D.F., 1989.
Fotografía: Juan Guzmán.

metódica los daba a la luz de la cultura y muchos de sus colegas no acabaron de comprender esa forma y nivel de discurso. Por ejemplo, en su escrito “México en la obra de Reyes” la disertación de Gaos sobre la “x” en la frente de Reyes no alcanza el sentido profundo que el regiomontano le había dado. Don Alfonso logró acuñar en una sola letra, y por cierto, la más indefinida en su uso, la x, todo el drama y el carisma de una cultura y nacionalidad. Tal era el profundo sentido del universal que había tomado de Aristóteles en *Analíticos Posteriores*.

Precisando esta noción de universal, clave de su filosofía, decía “la única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal pues nunca la

parte se entendió sin el todo”²³. Él mismo en la formulación de su propia filosofía separa de la noción cuantitativa de universal cuando dice: “tomo de Toynbee el tema de la cuantificación de los datos en el tema de la escala que desarrollo, pero debo hacer notar que Toynbee no tomó en cuenta el universal cualitativo”²⁴. Y es que, insisto, Reyes se anticipó a un nuevo modo de hacer filosofía porque consideraba que “la ficción es el modo más cabal de verdad” que la literatura es la manifestación “más universalmente humana”²⁵; al decir esto, hacía filosofía a secas porque el eje transversal en que desarrolló su tesis filosófica fue la intención, noción que concebía no como una noción ética sino noética²⁶. Filosofía de la ficción, de la verosimilitud. Reyes tiene un enfoque colateral del suceder real y del ente porque descubre suficiencia en el suceder ficticio y así, desde el noema se adentra en la realidad del poema. Esa es la peculiar entidad filosófica que instaura. Tiene la convicción de que la filosofía y la literatura captan más el universal cuantitativa y cualitativamente²⁷ y aunque acepta que en filosofía la mayor virtud es la coherencia lógica²⁸ estira la liga de esta sentencia para decir que de esto “la mayor flexibilidad posible está en la poesía”²⁹.

Tengo la hipótesis de que *La Poética* de Aristóteles fue la obra que formó intelectualmente a don Alfonso. La conoció y analizó desde que era muy joven³⁰, es hilo conductor tanto de la *Crítica en la edad ateniense* como de *El Deslinde*. Respecto de esta última, los pasajes alfonsinos en torno a que la poesía es más filosófica que la historia, son contundentes para el ulterior desarrollo de su filosofía de la literatura³¹. A lo largo de sus escritos, notamos que conoció distintas traducciones y ediciones de la *Poética*³². Es de esta obra de donde Reyes extrae el punto de partida de su peculiar creación filosófica. La cuestión que toma de allí, del pasaje citado de la *Poética* 3 que hace la distinción y supremacía filosófica de la poesía frente a la historia, es punto de partida hacia su idea de

²³ JG-AR., pág. 207.

²⁴ Reyes, Alfonso. *Obras completas. El deslinde*. Vol. XVIII. FCE. 1997., pág. 147

²⁵ Reyes, Alfonso. *El deslinde*. Pág. 178.

²⁶ *Ibidem.*, pág. 168.

²⁷ Cfr. *Op. Cit.*, pág. 185.

²⁸ De clara lectura aristotélica.

²⁹ Reyes, Alfonso. *El deslinde.*, pág. 185 y ss. He disertado este tema del criterio aristotélico de congruencia lógica de la filosofía en “Verdad y verosimilitud en la filosofía de Aristóteles” en *Perennidad y apertura de Aristóteles: reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*. Ed. Cruz. México. 2005.

³⁰ Cfr. Aspe Armella, Virginia. “Contribuciones alfonsinas para acceder a una adecuada hermenéutica de la *Poética* de Aristóteles”. En Sánchez, Ulises; Villareal, Minerva (comp.) *Góngora y la tradición clásica*, Los libros de Homero, México, 2007, pp. 93-105

³¹ Reyes, Alfonso. *Obras completas. Op. Cit.*, vol. XIII. Pág. 182. Allí remite al mismo tema y a Aristóteles en su *Crítica de la edad ateniense*, pág. 472 y ss.

³² En el *Deslinde* refiere a la edición de Joseph Goya y Muniain de 1798.

que “la literatura capta de una sola vez el universal humano”³³. Pero Reyes no hace filosofía al modo aristotélico ni comparte los principios literarios del Estagirita en modo absoluto. Toma de él la noción literaria de unidad de acción, su sentido de universalidad poética y la peculiar modalidad lógica que instaaura.

“Aristóteles habla de una lógica interior del poema en el que ve un reflejo de cierta lógica fundamental del espíritu, pero no de una lógica con apego al suceder real”³⁴. La clave está en la intención —nos dice don Alfonso— lástima que Aristóteles enfatizó tanto en la mimesis complicando la nitidez de muchas de sus soluciones, pues la libertad y la intención no obstan para la universalidad poética. Me parece que es desde esta vía de la *Poética* de Aristóteles de donde arranca nuestro autor para, formalmente a raíz de la página 192 y delante de *El Deslinde*, instaurar un nuevo modo de hacer filosofía. Las páginas previas habían sido —según Reyes— “un prolegómeno a lo que él verdaderamente intentaba realizar en su obra”.

Sólo hasta el capítulo 4 de su segunda parte, titulado *Ficción literaria*, Reyes sostiene su propuesta: “la coronación filosófica es la ficción, la punta de la pirámide”, pues el estudio de la ficción nos transporta al ser mismo de la literatura. ¿Cuál es pues para Reyes esta peculiar filosofía de frontera que incluye la historia, la ciencia, la sociedad, las ciencias del espíritu y la literatura, y que parece ser la cúspide de su reflexión?: “La humanización total es por la literatura”³⁵.

En una operación y abstracción intensiva cuyo fin es el ser de lo literario, Reyes ha pasado de la historia, como suceder efímero de lo humano, a las ciencias exactas: físicas y naturales, extrahumanas por su asunto, de allí a las ciencias del espíritu y, de éstas, a la literatura. Pero el lector debe de tener aquí mucho cuidado de no malinterpretar la operación intensiva de Reyes; no se trata de un proceso de abstracción formal donde paulatinamente se vayan excluyendo las particularidades de los objetos que se estudian, ni de una abstracción total al modo existencial de la filosofía medieval tomista que intensificaba la operación desde el singular manteniendo al ser real por reflexión del singular en metafísica³⁶. He aquí la novedad y complejidad de la tarea filosófica de lo literario en Reyes: se trata de una reflexión límite, de límites y fronteras que tocan el suceso interior —y no digo que el punto de partida sea la conciencia, Reyes ni es idealista,

³³ Reyes, Alfonso. *El deslinde*. pág. 185.

³⁴ *Ibidem.*, pág. 185.

³⁵ Reyes, Alfonso. *El deslinde*. pág. 190.

³⁶ Por ejemplo, vemos esta propuesta y este deslinde de modos de abstracción en Aquino, Tomás, de. *Comentarios a la Trinidad de Boecio*.

ni romántico, tampoco propone una filosofía racionalista—, sino algo “naturalmente literario” para decirlo con un binomio contradictorio que expresa cabalmente su esfuerzo y asunción, porque “el suceso interior no acontece autónomicamente sino que viene transportado y teñido en un flujo mental que lo sustenta, en una intención. La intención obra de emoliente en la correspondencia y tiende a borrar sus fronteras”³⁷. Se trata de un proceso dual entre lo cualitativo externo y la intención, un grado más alto e intensivo que además es diverso porque tiene como objeto un ser que no tiene fundamento ni es natural, un *esse* poemático al que sólo se accede desde las fronteras mismas de las actividades del espíritu. Se trata de pasar por el desfiladero alto y muy angosto que queda entre las actividades teóricas, rozándolas colateralmente. Reyes no quiere correspondencia y menos adecuación con ellas, entiende que algo de empréstito ocurre en ese pasar de cerca por su lindero pero que la ganancia es la sola mediación y la colateralidad. El ser literario es medial, correlativo, su naturaleza es no ser natural, no es algo en sí mismo, el ser de la literatura está en la posibilidad³⁸.

En el fondo, lo que nos dice Reyes de su propuesta es que la teoría literaria requiere de prolegómeno una filosofía de la literatura. La propuesta filosófica alfonsina es un *Deslinde* previo a la crítica literaria porque “no cabe la reconstrucción de un autor o texto literario sólo por el texto literario” se trata de un prolegómeno filosófico.

Desde sus 20 años, Alfonso Reyes ya había sostenido esta propuesta; en ocasión de la *Poética* de Aristóteles, había dicho que no era una obra filosófica sino una crítica y análisis de lo poético que suponía conocimientos profundos de la filosofía de Aristóteles. Ahora, en la madurez, Reyes hace una propuesta filosófica a su manera pero igual al *Itinerario* de la *Poética* de Aristóteles: que una teoría literaria supone toda una base filosófica. *El Deslinde* es quizás la obra más polémica y complicada de Reyes. Escrito en 525 páginas, el texto involucra tres formas de discurso: filosófico, literario y científico tanto con digresiones del ámbito de las ciencias sociales como de las naturales. Difícil por los cambios bruscos de género, el escrito recurre constantemente a confrontar proposiciones

³⁷ Reyes, Alfonso, *El deslinde*, pág. 167.

³⁸ Para esclarecer este asunto creo que habría que rastrear más la *liasson* Alfonso Reyes-Sor Juana Inés de la Cruz. Sabemos que la estudió, que se ocupó profundamente de su poesía (en correspondencia Manuel Toussaint-Alfonso Reyes, carta 26 de febrero 1941 le pide a Toussaint datos sobre la autenticidad de un villancico de ella y la cuestión de los negros por sus tocotines y en sus diversas obras sobre crítica literaria es recurrente la mención de la obra de la Jerónima).

El Poema *Primero Sueño* le había dejado pasmado, porque igual que su propuesta es un poema escrito en blanco y negro y que toca las fronteras del *nous* aunque en Sor Juana verdad filosófica, forma de discurso en verso, significado y metáfora se encarnan en un poema, *El sueño*, mientras que en Alfonso Reyes, *El deslinde* es efectivamente filosofía a secas.

literarias —si se les puede llamar así—, científicas y de vida cotidiana como metodología. En apariencia éstas últimas le restan gravedad a la profundidad filosófica; y el recurso a la filología, a la estructuración y técnicas lingüísticas así como las digresiones de ciencia y filosofía contemporánea, lo hace a veces molesto y aparentemente disperso. Para colmo, si uno intenta tomar de la obra lo verdaderamente esencial don Alfonso nos anticipa que habremos perdido por completo el sentido, que es una obra que debe leerse de golpe y completa... en mi opinión, estamos frente a un escrito mucho más filosófico y complicado que la *Poética*.

Desde el prólogo, el mismo Reyes se encarga de adelantarnos que aquí está la propuesta novedosa de su vida: “Nuestra América, heredera hoy de un compromiso abrumador de cultura y llamada a continuarlo, no podrá arriesgar su palabra si no se decide a eliminar al intermediario”. Este hombre que tanto escribió sobre el qué y el cómo escribieron otros, aparece creador y libre en su poesía y en esta propuesta novedosa —*sin intermediarios*—. Es decir, aquí Alfonso cede paso a los griegos, en especial a Aristóteles, para hablar por sí mismo y hacer su propuesta filosófica mexicana.

Sabía él que esta era su obra cumbre. Auspiciada por la fundación Rockefeller, intentaba proponer un modo de humanización de la filosofía que no se había dado: a través de la literatura. Para ello, proponía un método novedoso: filosofía desde las diferencias, ejerciendo deslindes.

Divide la obra en tres partes precisas: en la primera se pregunta qué es la poesía literaria, anuncia la metodología del libro y acuña su nueva terminología filosófica: la función ancilar, la cuestión de los empréstitos en los deslindes, etc. En la segunda parte realiza su primer deslinde o “primera tríada de las ciencias teóricas: historia, ciencias de lo real, literatura, vistas desde la cantidad, la cualidad hasta llegar a la ficción o deslinde poético. En la tercera y última parte realiza su análisis de la segunda tríada teórica: matemáticas, teología y literatura. Este segundo modo de acceso es a la luz de los grados de abstracción de cada una de ellas. Algo he anunciado en mi introducción al respecto, pero por motivos de espacio, en esta investigación expondré exclusivamente el itinerario filosófico de *El Deslinde* de la primera tríada teórica: historia, ciencia de lo real, literatura.

Reyes justifica desde el inicio de su obra que va a hacer filosofía de la literatura: “la literatura es un cambio entre una postura activa y una pasiva”³⁹, donde la activa supone una intención y la pasiva refleja exclusivamente las leyes y los modos de algo.

³⁹ Reyes, Alfonso, *El deslinde*, pág. 27.

Rechaza estar en el terreno de la ciencia de la literatura, que la hay y él la hace, filología, psicología, técnicas de estilo, historia y géneros de relatos.

Declara que va a hacer y proponer una filosofía, dice textualmente: “la teoría literaria es un estudio filosófico y propiamente fenomenográfico”⁴⁰. Ubica el centro de su disertación en la dimensión teórica: “la teoría es la contemplación más desinteresada frente a la postura activa y en su totalidad, entendida esta como rumbo mental, como sesgo noético con contenido noemático, como agencia del espíritu”⁴¹.

Después justifica el objeto del deslinde:

1.- El primer paso para la teoría literaria es establecer el deslinde entre lo literario y lo no literario pues se intenta hacer filosofía de algo que no es objeto de la filosofía.

2.- Para ello, hay que fijar las coordenadas, ni entrar aún en la intimidad literaria ni hacerla fijar sus coordenadas, sólo ir al contorno, no a las estructuras.

3.- Por último, establecer la metodología a seguir: “hacer una fenomenografía del ente fluido”⁴².

Se da cuenta de la dificultad y del drama que se propone, dice “este es un viaje a las regiones indecisas” donde no habrán conclusiones sólo tendencias, aproximaciones. ¿Se anticipa Reyes al salto posmoderno de filosofías nihilistas? El análisis de fronteras alfonsino no queda en la nada, entre las esencias, sino en preguntarse qué puede pasar y cómo es eso de estar fuera de ellas. Si la filosofía griega y medieval habló del ente y del *lógos*, Reyes se plantea qué queda fuera del ente y del *lógos*: el ser de la ficción. Si otros autores que disertan sobre poesía, filosofía y lo sagrado, como Ramón Xirau por ejemplo, responden desde la presencia, Reyes responde desde las fronteras. Para él, la tarea filosófica por excelencia debe ser esta: ejercer actividad de fronteras, “avanzar como el samurái con dos espadas, nuestra atención se divide en dos series de observaciones paralelas, lo literario y lo no literario; el movimiento del espíritu, y el dato captado por ese movimiento, la noética o curso de pensar y la noemática o ente pensado”⁴³. El desfiladero, el *entre*, no es sólo de las actividades del espíritu, ello sería formalmente filosófico y ya lo había dicho Aristóteles al distinguir lo teórico de lo práctico y de lo poético; el esfuerzo alfonsino está entre las demarcaciones que hay en las actividades y lo que queda entre la intención y el pensar. Nos previene: “la naturaleza misma del objeto literario puede producir

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 29.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 30.

⁴² Pág. 31.

⁴³ Pág. 32.

confusiones en las doctrinas más sublimes”⁴⁴. De ella han surgido dos ideas inconciliables: una platónica, la inspiración, la otra aristotélica, la expresión de una realidad. Reyes sostiene que su teoría literaria nació con Aristóteles, pero con una confusión de origen, pues el Estagirita la hizo con un deslinde entre el uso técnico y el uso vulgar de la palabra que ató la realidad al punto de partida de la mimesis⁴⁵ cayendo en cierto naturalismo. Para Reyes, toda obra de creación humana, desde Sócrates en el *Simposio* de Platón, acontece con poesía⁴⁶. Es esta consideración técnica del lenguaje la que establece el derecho de uso de la metáfora, el derecho de uso de términos en sentido traslaticio, el derecho de uso de palabras con intención. He aquí la propuesta: el lenguaje poético, o mejor dicho en Reyes, el lenguaje literario —porque la palabra literatura abarca todas las formas poéticas— es un derecho humano. Si por la inteligencia el lenguaje tiene una connotación semántica o de significados, hay una manera verbal, una agencia especial del espíritu que cuaja en obras literarias no como función o correspondencia entre la facultad y el contenido que ésta ha adquirido en la operación, porque carece de connotación alguna aunque puede involucrarla: “toda mente opera literariamente sin saberlo”⁴⁷. Literatura es todo signo mental, verbal o escrito. La función literaria tiene tal universalidad que en sus orígenes se ha confundido siempre con las fronteras de las supersticiones, el folclor y la mitología⁴⁸. Pero al ir depurando lo literario se vislumbran paulatinamente las fronteras: el conocimiento de la esencia absoluta es la teología, el estudio del ser y de la realidad es la filosofía, la historia y las ciencias estudian el suceder, la primera, el suceder efímero, las segundas el suceder en sus leyes y regularidad. En cambio, la teoría literaria estudia el fluir de la actividad teórica expresando sus propias creaciones.

Hasta aquí alguien podría preguntar por qué Reyes no abrazó la actividad teórica filosófica si lo que está haciendo es filosofía de la literatura, pero allí radica precisamente la original contribución de Reyes, descubre que entre la filosofía y la literatura se abre un hito, un espacio insalvable que tiene que conectar “la filosofía, como disciplina específica, es perfectamente discernible pero como movimiento teórico ella es el instrumento del deslinde entre lo histórico, lo científico y lo literario; y hay que tener en cuenta que “la vara de medir no se mide a sí propia. La filosofía no puede deslindarse porque ella misma es aquí la

⁴⁴ Pág. 33.

⁴⁵ En mi opinión nuevos estudios sobre el concepto de mimesis en Aristóteles salvan esta interpretación alfoncina. Cfr. Aspe Armella, Virginia. *El concepto de técnica, arte y producción* en Aristóteles. FCE. 1994. México.

⁴⁶ Platón, *Diálogos. Simposio o del amor*. 186a – 205c

⁴⁷ Reyes, Alfonso, *El deslinde*, pág. 43.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 55-70.

operación del deslinde”⁴⁹. Pensar en la distinción de las obras y producciones es pensar filosóficamente, es así que el criterio del deslinde no puede figurar porque el deslinde mismo es una operación.

La literatura aparece como operación filosófica rebasada por sí misma, desborda aquello que le precede, la tarea filosófica. “La literatura no conoce límites noemáticos ni admite contaminaciones noéticas”⁵⁰. La literatura es inflexible en la intención al mismo tiempo que se vuelve ilimitada en sus motivos. Se define por la pureza de su sentido a la vez que por la universalidad de motivos.

Reyes caracteriza la literatura después de haber encontrado esta operación: la literatura es integradora. Integradora de todos los motivos e intenciones; es integración de la no literatura y vive de ello porque al no ser algo en sí ejerce empréstitos constantes de campos ajenos. Pone el ejemplo de Sor Juan Inés de la Cruz⁵¹ que aborda literariamente la teología con la teoría musical. Al ser ambos órdenes —teología y música— incommunicables surge la excitación metafórica en su escrito.

La sobreabundancia de la operación literaria o poemática frente a los órdenes teóricos de la mente instaura un nuevo modo de lenguaje. Así, de la filosofía y la crítica Reyes cede paso al análisis poemático y a la creación literaria. Una anécdota documentada por Claude Fell⁵² en la correspondencia entre Reyes y Vasconcelos nos muestra cómo don Alfonso fue cediendo paso paulatinamente al análisis literario después de penetrar más en la filosofía de la literatura, o, dicho con palabras de Gaos, esta anécdota nos muestra que al paso del tiempo fue verdad que en Reyes la hermana menor —la palabra escrita— quitó el lugar a la mayor pero sólo después de priorizar la primera.

Al comentar a Vasconcelos su reencuentro con Manuel Toussaint, un joven crítico de arte mexicano que prometía ser grande, Reyes le dijo: “Me desilusionó, me pareció algo indefinido”, “no sabe dibujar”, lo ví “falto de deseo de ponerse en contacto con nuevos objetos, con una sociedad nueva”, “con un mundo distinto”, lo sentí “demasiado maleable”, le hace falta aún “pensar por cuenta propia”, no encontré en él la confrontación que yo

⁴⁹ Pág. 80.

⁵⁰ Reyes, Alfonso, *El deslinde*, pág. 107 y ss. En estas páginas está la peculiar teoría del conocimiento literario de Reyes.

⁵¹ *Ibidem*, pág. 112.

⁵² Fell, Claude. *Ecrits oubliés. Correspondance José Vasconcelos et Alfonso Reyes*. Institute français d’Amérique latine. A976. p. 53.

esperaba”⁵³. En valoraciones como éstas, ya se ve al Reyes creador de teorías: su criterio de valoración es la independencia y novedad.

En cambio, otra carta entre Toussaint y Reyes es testigo de cómo don Alfonso lo fue apreciando con el tiempo invitándolo incluso a representar a México en el congreso Panamericano de Historia⁵⁴, entonces, en que ya lo trata de igual, le hace una confidencia que muestra su inseguridad filosófica: “Ermilo está haciendo contra mí en *El Nacional* no sé por qué motivo: acababa yo de recibir una carta de él, llena de amistad y confidencia... donde se quejaba que la crítica no había sido benévola con sus tablas de literatura, imploraba mi benevolencia al recibirlas y juzgarlas y me pedía para su Sor Juana y su Alarcón buena crítica, y luego... ¡cataplún! Me encuentro los artículos confusos y torcidos, mal intencionados e iracundos, ¿qué sucede?, ¿está loco?”

En realidad, si una obra dio pie a polémica entre Reyes y sus contemporáneos fue *El Deslinde*. Abreu mismo le había dedicado mucha tinta al respecto y pienso que otros como Méndez Plancarte, O’Gorman, Jaeger y Düring contribuyeron a que dicho texto forzara a Reyes a depurar su teoría. En mi opinión queda mucho por investigar de Alfonso Reyes en este ámbito de la filosofía.

⁵³ Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes. Zaitzeff, Serge (comp.) Colegio Nacional. México. 1990. Introducción, pág. 12.

⁵⁴ Cfr. MT-AR, *Op. Cit.*, pág. 67. Una carta de Reyes a Xavier Icaza nos amplía el suceso: Carta de Alfonso Reyes a Xavier Icaza. Carta desde Buenos Aires. 10 de febrero 1937. Emilio Abreu Gómez: “Alfonso Reyes. Idea política en Goethe”, 5 de octubre 1937.